

CRISIS CIVILIZATORIA Y FIN DEL MUNDO

Sesión 10. ¿Tiene futuro el capitalismo?

Seminario PPELA 2017-1: Geopolítica de las dominaciones y las emancipaciones: el capitalismo del siglo XXI.

¿Cuál es la relación entre el proyecto del hegemón mundial y la trayectoria del sistema?

Fundamentar el concepto de progreso directamente en la idea de catástrofe. La catástrofe misma, en cuanto tal, es el que esto "se siga produciendo". Porque no es lo que viene a cada vez, sino que a cada vez es lo ya dado. Así lo escribe Strindberg [...]: el infierno no es nada que se encuentre, aún, frente a nosotros, sino que es ya esta vida, aquí.

WALTER BENJAMIN, *El libro de los pasajes*

1. La pregunta

La interrogación sobre las posibilidades de pervivencia del capitalismo como proyecto histórico dominante obliga a pensar tres niveles complementarios de análisis: 1) la historicidad del proceso: qué lo caracteriza, cuáles son lógicas y qué sujetos lo producen; 2) el fundamento del proceso: qué es lo que lo define, qué lo hace ser específico en relación a otros proyectos; 3) las formas de pensarlo y analizarlo. Para acotar estas derivas, opto por pensar al capitalismo como un modo de producción de la vida social con tendencias civilizatorias que intentan garantizar la valorización del valor y sus correlativas relaciones de poder.

La pregunta por la historicidad del proceso se enfoca a la cultura material que produce y las dinámicas civilizatorias que le acompañan. Producir es significar, por tanto, a la dimensión material le acompañan estructuras semánticas que organizan no sólo las significaciones sino las epistemologías. En este terreno, el capitalismo tiene mucho futuro por delante, porque ha instalado en la vida colectiva del planeta una forma de producir las dimensiones materiales y las epistemologías asociadas.

Esto entra en conflicto con los beneficios del capitalismo para los capitalistas, para quienes ya no es necesariamente rentable su tendencia civilizatoria. La valorización del valor, a pesar de articular,

ordenar y legislar las formas de la vida, humana y no-humana, en el planeta no produce el valor necesario.

En este nivel habría que discutir el tipo de sujetos que se están configurando en esta relación contenciosa. No es suficiente la lectura de clases para dar cuenta de los polos de acción y los proyectos que se están disputando. El sujeto del capitalismo del siglo XXI presenta una cara poliédrica, en la que se combinan las fuentes liberales de poder social (el estado, el saber militar, los dispositivos disciplinarios) con las formas de la corporación (privatización innovación, creatividad, autogestión).

El fundamento del capital no se ha modificado, lo que han cambiado son las maneras de llevarlo a cabo. Es en estos procedimientos donde habría que poner atención para pensar las posibilidades de pervivencia del capitalismo. Siguiendo la idea de Wallerstein, sobre las tendencias seculares y el aumento tendencial de la entropía dentro del sistema capitalista, aparece en el horizonte un agotamiento necesario y, por tanto, un momento de bifurcación sistémica. Para discutir esta propuesta hay que pensar qué características hacen del capitalismo un sistema sui géneris. Hay dos factores centrales: el tiempo y el espacio. En términos espaciales, el capitalismo ha logrado ampliar tendencialmente, a veces con mayor éxito, las fronteras de la valorización. Para medir el aumento entrópico es necesario considerar el espacio en el que se despliega el sistema. No es lo mismo un aumento exponencial de la diferenciación interna del sistema en un espacio reducido que en un espacio en aumento tendencial.

La pregunta entonces: qué tamaño tienen las fronteras de la valorización hoy, hasta qué tamaño pueden expandirse, hasta dónde este aumento es paralelo al aumento de la diferenciación interna del sistema. Responde a esto no es un tema de pronóstico, tiene hacerse sobre las condiciones concretas y sobre las posibilidades que están en juego. En este punto, parece que el capitalismo sigue encontrando maneras de ampliar las fronteras de valorización, a niveles microscópicos y a niveles estelares. El espacio de la acumulación del capital muestra una enorme plasticidad, en la que se combinan escalas y articula sus diferencias. En términos espaciales parece que no hay un agotamiento de las condiciones del sistema.

Por otro lado, el tiempo en la lógica del capitalismo, también presenta una condición sui géneris en relación con los otros sistemas conocidos. El tiempo en el capitalismo no sólo es una de las palancas claves de la valorización, también es uno de los materiales centrales del proyecto. El tiempo no es simétrico en el capital, logra jugar con la expansión del futuro por medio de la

multiplicación de los pasados. Y aunque la burbuja financiera es una ficción de la valorización, expresa cabalmente la dilatación del futuro a través de la multiplicación de lo dado y de lo posible. En tanto oferta de valor real, la valorización financiera moviliza las fuerzas productivas y las capacidades técnicas en el presente para multiplicar la contingencia en el futuro pero asegurar la valorización concreta en el presente.

El trabajo sobre el tiempo y el espacio presenta una relación peculiar con la dinámica de saber-poder, en la que todo conocimiento estratégico reduce la contingencia del presente al mismo tiempo que establece con una lógica prospectiva, en la que se anticipa el futuro mediante el control de lo pasado. Produce informaciones sobre el futuro inmediato y a largo plazo; informaciones que se espacializa y hacen crecer sus fronteras con una lógica de plasticidad, no de manera homogénea, sino adaptada a cada situación con cierto automatismo.

Esto permite subsumir la tendencia entrópica de todo sistema en una tendencia entrópica artificial, en las que el control de tiempo y espacio son centrales. Esto no garantiza que la entropía subsumida no estalle dentro de la artificialidad, pero al menos se prefigura un escenario de largo plazo.

Cómo pensar entonces la contradicción en la que parecen estar las condiciones de una bifurcación sistémica. Para una lectura centra en la teoría del valor, la crisis del capitalismo es insuperable porque la relación capital-trabajo como dialéctica de la producción del valor es irreversible, la tendencial abstracción del sistema, expresada en el dominio de la tecnología para la producción, en la que se hace cada vez menos necesaria la fuerza de trabajo, es una dinámica de muerte para el propio sistema.

2. Tiempos póstumos

Asistimos al fin de algo, aunque aún no sabemos qué es lo que está terminando, y mucho menos, qué es lo que se produce, si es que algo se está creando. Si estamos ante una crisis civilizatoria, podemos pensar que estamos ante un horizonte capitalista que ha desnudado sus mediaciones y sus tendencias de contención de daños y de costos. Lo que está terminando es la cultura material y su tendencia civilizatoria, aquel momento de ensueño de las realizaciones capitalistas que abrieron un mundo de posibilidades y de deseos.

El capitalismo sigue ahí, después del mundo del ensueño y el confort, del progreso y su cara destructiva. Esto produce nuevas multitudes que son expulsadas de la producción de valor vinculado a la producción, pero se vuelven monedas de cambio de un sistema en crisis. Los expulsados no se vinculan directamente con el valor, pero son circulantes que aseguran la concentración y el automatismo del capital. No son fuerza de trabajo, pero sí condiciones de la concentración y de la rentabilidad que genera la gestión de poblaciones.

Ante este escenario, parece difícil afirmar el fin del capitalismo. Se vislumbra futuro para este modo de producción, aunque este futuro sea sin la tendencia civilizatoria creadora que lo ha

acompañado en los últimos dos siglos, abriendo la puerta para una tendencia civilizatoria destructora, donde la barbarie es el horizonte.

La barbarie no es, en esta perspectiva, una forma de disciplinamiento y castigo, incorpora a éstas pero también liberar sus prácticas al dejarlas sin objetivos. La barbarie es la versión negativa una política de puros medios sin fines, que dan las condiciones para la reproducción de la valorización del valor.